



El Año de la fe retoma el Concilio Vaticano II

“He pensado que iniciar el Año de la fe coincidiendo con el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II puede ser una ocasión propicia para comprender los textos dejados en herencia por los Padres conciliares (...)«Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser, cada vez más, una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia”. (S.S. Benedicto XVI, *Porta Fidei* 5).

● Por qué retomar las enseñanzas de este concilio? Respondamos con las palabras que el mismo Benedicto XVI cita de su predecesor el beato Juan Pablo II: “Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza” De este modo, viviremos el año de la fe a la luz de las explicaciones ofrecidas por el concilio Vaticano II.

Podemos destacar dos aspectos importantes en torno a la fe para este año, que hemos heredado de este concilio: La fe que nos mueve a revelar a Cristo al mundo y la fe ha sido depositada en la Iglesia, tanto en los fieles como en la Jerarquía

La fe en Cristo, el salvador amoroso

El Concilio Vaticano II ha reforzado la presentación de Cristo como el Hijo de Dios, o Razón amorosa y eterna del Padre, por quien los hombres pueden salvarse. Ante las guerras y las decepciones del siglo XX, el Concilio Vaticano II postuló que la Iglesia se sentía fortalecida por la fuerza del Señor resucitado para poder superar

con paciencia y amor todos los sufrimientos y dificultades (...), y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz” (*Lumen Gentium*, p. 8)

La fe ha sido depositada en la Iglesia

Por Iglesia entendemos a todo el conjunto de los que creen en Cristo, ya sean laicos o miembros de la Jerarquía. Como cuerpo místico que tiene por cabeza a Cristo, la Iglesia recibe con fe sus enseñanzas y sus acciones. Con la misma fe, depositada en la Iglesia, los cristianos cambian al mundo. “La Iglesia, que es “columna y fundamento de la verdad” (1 Tm 3,15), guarda fielmente “la fe transmitida a los santos de una vez para siempre” (cf. Judas 3). Ella es la que guarda la memoria de las palabras de Cristo, la que transmite de generación en generación la confesión de fe de los apóstoles. Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y a comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de la fe.” (CIC 171)

